



DON GABINO: HACIENDO EL BIEN Y SEMBRANDO CLARIDADES

Escrito dominical, 3 de julio

Don Gabino Díaz Merchán, arzobispo emérito de Oviedo, era un manchego de Mora. Lo conocí en mis años de Seminario y después ya siendo sacerdote. Siempre descubrí en él un obispo sencillo y bueno, abierto desde su profundo amor a la Iglesia. Su amor a la patrona de Mora, la Virgen de la Antigua, y más tarde su devoción a la Santina de Covadonga permitían verle muchas veces con el rosario en la mano. Tenía un buen sentido de humor y sabía que el sentido del humor es el sentido del amor.

El actual arzobispo de Oviedo, don Jesús Sanz, destacó en la homilía de la misa de exequias ese sentido de saberse situar como un hombre de fe sencilla y, a la vez, de reconciliación con sabor evangélico. Tres características destaco de su pastoreo, que ejerció en tiempos difíciles en su primera diócesis de Guadix-Baza y, más tarde, incluso como presidente de la Conferencia Episcopal, desde su querida archidiócesis ovetense.

1. Pastor de corazón bueno. Testigos presenciales me han contado cómo, en cierta ocasión, al terminar la santa misa, entró en la sacristía un señor con el que se fundió en un largo abrazo. Los padres de don Gabino, como es sabido, murieron en la persecución religiosa del 36. También esa persona había perdido a su padre en los años posteriores... Don Gabino y él, cada uno a su modo, eran víctimas de unos acontecimientos que nunca debieron haber ocurrido. Por eso aquel abrazo era un signo de esperanza. Y es que don Gabino siempre ha vivido con la convicción de que el único camino es la reconciliación desde la verdad, que nos hace libres. Lo saben bien sus paisanos de Mora. Tenemos que aprender desde la caridad que se hace perdón y reconciliación para un mundo que tiene que hablar el lenguaje del encuentro para construir mirando siempre hacia delante, desde el reto de ser evangelio vivo, con los sentimientos del Corazón de Cristo.

2. Pastor curando heridas. Desde una vida vivida en la fe, la esperanza y la caridad, pasó haciendo el bien y sembrando claridades, en medio de tantos conflictos propios de una sociedad en crisis y sin referencias al evangelio como buena noticia para los que sufren. También dentro de la Iglesia supo vivir la fidelidad a Pedro en su Iglesia, sin eludir y dejar de buscar respuestas, afrontando los retos desde la vuelta a la raíz del Evangelio como el camino de la vida verdadera. Todos recuerdan su ministerio pastoral como un obispo de profunda espiritualidad y, a la vez, atento a las raíces del pueblo santo de Dios.

3. Pastor de comunión en clave sinodal. Nada más ser ordenado obispo participó de una manera activa y entusiasta en la última sesión del Concilio. Es verdad que los años siguientes fueron momentos difíciles y muchos, quizá no tanto por lo que se dijo en el Concilio, sino por algunas ideologizaciones, se quedaron en el camino, atragantados sin ser capaces de digerir lo que sin lugar a dudas ha sido un Pentecostés eclesial del siglo XX. Don Gabino no quiso vivir un episcopado nostálgico sino que miró el presente, con la fuerza del Espíritu Santo, en comunión plena con Pablo VI, Juan Pablo II... papas santos que en esos momentos históricos pilotaron la nave de la Iglesia de una manera tan confiada en la acción del Espíritu y sabiendo que solo los santos nos sacan de todas las crisis. En el año 1982, don Gabino, como presidente de la Conferencia Episcopal, recibió a Juan Pablo II en su primera visita a España. Siempre recordó el impacto en su corazón bueno del Papa santo, misionero incansable por los caminos de España.

Descanse en paz nuestro paisano de Mora y de su Mancha querida, el pastor servidor bueno y fiel.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España